

pared, y le muerda la culebra;» en Prov. 17: 12: «Encuentre con el hombre un oso, que le hayan quitado sus cachorros, y no un insensato en la locura;» en Isaias 11: 7, y 59: 11: «La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntos; y el leon, como buey, comerá paja;» «aullamos como osos todos nosotros, y como palomas gemimos gimiendo: esperamos juicio, y no parece: salud, y se alejó de nosotros;» en 2 Sam. 17: 8, «Como oso que ha perdido los hijos los encontraré, y les romperé las telas de su corazon; y allí los tragaré como leon: bestia del campo los despedazará.» La especie conocida en Tierra Santa se parece mucho al oso comun de color oscuro, y se encuentra todavía en las soledades del Líbano. A un carácter malévolo y feroz, el oso reúne una pujanza extraordinaria, una sagacidad considerable, y la facilidad de treparse á los árboles. La ferocidad de la hembra es proverbial, especialmente para con el que les hace daño á sus cachorros. Compruébalo los textos ya citados del segundo libro de Samuel y de los Proverbios.

### Las monjas del buen Pastor.

Las *Romanas analectas* son la coleccion oficial de los decretos de los tribunales del Vaticano. Las *analectas* son redactadas en presencia del Papa y bajo el control del Sagrado Colegio. El fascículo IV contiene los documentos de los cuales extractamos los hechos siguientes que se pueden leer en dicha fasciula, desde la página 146 á 152.

Ugr. Turinaz, obispo de Nancy, (Francia) ha visto estallar escándalo en un convento de monjas, radicado en su diócesis. Ha querido intervenir, las monjas han luchado durante diez años, contestando que no reconocían la autoridad de su obispo. La causa ha sido llevada ante el tribunal eclesiástico de Roma.

He ahí la carta del obispo al cardenal prefecto.

Obispado de Nancy y de Toul.

Eminencia:

He recibido, respecto de las religiosas del Buen Pastor, de Nancy, una primera carta de vuestra eminencia de fecha 7 del corriente, y otra con fecha 21 del presente mes. Ante todo, debo declarar que en todas las dificultades que he tenido, desde hace dos años, con estas religiosas, han faltado absolutamente en todo, á todas las reglas de la lealtad y de la justicia resistida á las leyes eclesiásticas, violando aun las leyes naturales de la justicia más elemental.

Hay, respecto de las religiosas del Buen Pastor, tres cuestiones que tratar.

Las dos primeras se refieren á un asunto de construccion, que por una suma enorme, las monjas han emprendido sin autorizacion episcopal.

La tercera cuestion se refiere á la direccion dada á las jóvenes recibidas en esta casa, y á la violacion para con ellas, de todas las reglas, no de la caridad, pero si de la justicia, de las leyes divinas y naturales.

Estas religiosas que gastan sin control, en construccion inútiles, más de medio millon, nunca dan limosnas á los pobres, á quienes rechazan de la puerta de su convento; violan, hacia las jóvenes que reciben, no solamente las reglas de la caridad, sino

tambien las reglas de la justicia y muchas otras leyes aún.

En todos los orfelinatos y en las casas dirigidas por láicas, que no son cristianas, donde se recojen por caridad á las jóvenes, se les da despues que dejan la casa un poco de dinero y un pequeño *trousseau*.

Aquí en el Buen Pastor de Nancy, no se les da nada, ni aun cuando, con su trabajo, hayan ganado mucho dinero para la casa durante cinco, diez y veinte años. Las echan á la calle sin recurso alguno. Estas jóvenes, entre las cuales hay huérfanas y sin parientes, están expuestas á todos los peligros y á todas las seducciones. Entre las sesenta jóvenes que estas religiosas han despedido durante este año, todas (con excepcion de dos ó tres á las cuales han dado un poco de dinero á causa de mis relaciones y protestas), han sido despedidas en estas condiciones. Las hay á las cuales he debido dar auxilios; estas jóvenes me han declarado que las inducían á que entrarán á las casas de prostitucion.

He protestado ante el superior general. Todo lo que he obtenido, es como acabo de decirlo, un poco de dinero dado á dos ó tres, á fin de que las religiosas puedan afirmar que no á todas las arrojan á la calle sin auxilios.

Hay en este asunto una cuestion no solamente de caridad para con las almas, sino tambien una cuestion de justicia puesto que el dinero que las religiosas gastan inútilmente en sus construccion, ha sido ganado en su máxima parte por estas jóvenes. Hay en todo esto, bajo el punto de vista de la pérdida casi fatal de estas jóvenes, crímenes que claman venganza.

Las religiosas no tienen más fin que ganar dinero. Al hacer la salida de estas jóvenes más difícil, al negarles todo recurso cuando quieren salir, pueden guardar durante más largo tiempo y aun para siempre, á las más hábiles, y especular con su destreza y trabajo.

Entre los trabajos de bordados hay sábanas, camisas y ropa interior de tanto lujo, de tanto valor, y de forma tal que, segun el testimonio de matronas muy respetables á quienes he interrogado, estas sábanas, camisas y ropa interior no pueden servir sino para cortesanas; ninguna mujer honrada— aun entre las más ricas, las más elegantes y las más mundanas— usa estas sábanas y esta clase de ropa.

Alguien ha hecho á la superiora local observaciones acerca de estas labores; ella ha contestado: «Son las labores con las cuales ganamos más» y no ha tomado en cuenta la observacion.

A estas jóvenes las ocupan diariamente en estos trabajos, más tiempo que el fijado por las leyes civiles, y cuando el inspector del trabajo de los niños pide, en nombre de la ley, á visitar el convento, hacen desaparecer de las salas de trabajo á las jóvenes que no han cumplido doce años. A otras se les pide que sacrifiquen durante varios meses del año una parte de sus recreos, so pretexto que el trabajo está apurado, y se les hace en esta ocasion, promesas que no se cumplen. Bastaría solo la denuncia de una joven salida de la casa, para que la autoridad civil castigue á las religiosas.

He ahí mis conclusiones en lo que se re-

fiere á la congregacion de religiosas del Buen Pastor.

Estoy inclinado á creer que lo que sucede aquí, acontece en un gran número de casas de esta congregacion, quizás en todas, pues si la casa de Nancy constituyera una excepcion, la provincial y la superior general se hubieran indignado, y sin esperar mis reclamaciones, habrían usado inmediatamente de todos los medios para llamar á la orden la casa de Nancy.

Me parece que la sagrada congregacion, no puede tolerar en una congregacion religiosa, semejantes abusos y crímenes que pueden de un momento á otro arrastrar terribles consecuencias para todas las congregaciones religiosas en Francia.

Firmado:

Carlos Francisco,  
Obispo de Nancy.

¿Qué ha hecho Roma? El tribunal pontificio declara *al obispo mal fundado* y da razon á las monjas. El fallo infuso se halla en la página 156 de las «Analectas.»

### El reino de Dios y la iglesia católica.

No hay peor confusion que la de la «iglesia católica» y del reino de Dios, ó del poder temporal del Papa y del reinado del Cristo. No es por la interpretacion literal, gramatical é histórica, sino por la alegórica, mística y arbitraria de las Sagradas Escrituras que los doctores y teólogos de Roma produjo este lamentable equívoco. En el Antiguo Testamento se presenta el reinado de David, de Salomon, de Ezequías, etc., como tipo del gobierno eterno del Mesias. Mientras que el de estos reyes no puede durar eternamente, debe ser sempiterno el imperio del Cristo. 1 Sam. 13: 14; 2 Sam. 7: 12; Salm. 2: 22, 28; 103: 19, 110: 145; 11: 146, 10; Isaias 24: 23; 32: 1, etc.

Tu reinado es de todos los siglos,  
Tu Señorío en toda generacion.

La restauracion de este reinado es el fondo de la revelacion de Daniel (4: 34; 6: 25; 7: 14) por oposicion á los imperios de este mundo. El imperio de Dios en la persona de su Cristo no es la dominacion de la iglesia, como lo declaran los intérpretes papistas. Si la pequeña piedra separada, desprendida del monte (más bien que cortada, segun la *Version Moderna*) SIN MANO DEL HOMBRE (2: 34, 45) debe quebrantar todos los reinos anteriores, no simboliza la predicacion del evangelio, ni la conversion de las naciones, ni la destruccion moral del paganismo, ni la victoria metafórica y alegórica del Cristo sobre las almas, sino el golpe fatal, la destruccion del último imperio.

No es «al vestirse de nuestra carne,» es al volver del cielo que el Mesias *destruirá* todo imperio y poder contrario al suyo. Por el monte no debemos entender á la «purísima doncella,» María, sino al cielo. Quebrantar, derrumbar y acabar todos los reinos de este mundo no significa «destruir todo culto idolátrico por sí, por sus apóstoles y discípulos, y por los sucesos de ellos.» El grande monte en que se convir-

1 En el apócrifo LA SAMURIA se mostró á Jacob el reino de Dios.

(Concluye en p. 7.)